

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 254.

Alicante 9 de Octubre de 1875.

Año VI.

CAUSAS DE NUESTROS ERRORES.

I.

La primera necesidad, así como el primer bien del hombre, ha dicho un distinguido orador, es la verdad. Verdad en la religión, que al mismo tiempo que nos dá ideas sublimes y puras de la Divinidad, nos enseña á rendirle homenaje digno de ella: verdad en la moral, que prescribe á todas las clases sus deberes sin rigor ni debilidad: verdad en la política, que haciendo á las autoridades más justas y á los súbditos más sumisos, liberta á los gobiernos de las pasiones de la multitud, y á la multitud de la tiranía de los gobiernos: verdad en los tribunales, que hace temblar el vicio, da seguridad á la inocencia y saca triunfante la justicia: verdad en la educación, que hermanando los preceptos con la conducta, hace que los maestros sean al mismo tiempo los modelos y los directores de la infancia y de la juventud: verdad en las letras y en las artes, que las preserva del contagio del mal gusto, del falso ornato y de las falsas opiniones: verdad en el comercio de la vida, que desterrando de él la impostura y el fraude afianza la seguridad general: ver-

dad en todo y sobre todo; hé aquí á lo que se dirigen los deseos más secretos del corazón humano.

Tal es el conocimiento de los pueblos acerca de la utilidad de la verdad y los perjuicios de la mentira! En efecto, cuando las verdaderas doctrinas se enseñan por todas partes, y penetran los corazones influyendo en todas las clases de la sociedad, si no contienen todos los desórdenes, atajan á lo ménos una gran parte de ellos; y siendo un gérmen fecundo de sentimientos generosos y acciones virtuosas, darán á conocer que la verdad es para el cuerpo social un principio de vida; pero si al contrario llega el error á dominar en puntos esenciales á los entendimientos, y principalmente á los de aquellos que por su posición sirven de guías y modelos á los demás, los extravía y despeña por derrumbaderos, y corrompiendo los pensamientos, los sentimientos y las acciones llega á ser un principio de disolución y de muerte.

Pero ¡qué choque de opiniones tan opuestas, particularmente desde un siglo á esta parte! ¡Qué multitud de sistemas destruidos por otros sistemas! ¡Qué infinidad de paradojas tan escandalosas! Sin embargo, al paso que la historia religiosa, política y literaria de Europa no presenta hace cien años más que la guer-

ra de todos los errores contra todas las verdades, sostenida primero con la pluma y despues con la espada, es digno de observarse que todos los combatientes, así el sectario como el ortodoxo, el sofista como el filósofo, el impio como el cristiano, y el demagogo como el defensor del trono, todos hacian alarde de seguir las banderas de la verdad; de modo que aun los que peleaban contra ella se hubieran considerado vencidos, si hubiesen llegado á confesar que seguian las del error.

Pero ¿en qué consiste que á pesar de este amor secreto á la verdad que se encuentra en el corazon de todos, esté tan extendido el error, y extravie tan frecuentemente al sabio lo mismo que al vulgo? ¿No podremos ascender hasta las causas de nuestros errores, y llegarlos á conocer para libertarnos de su influencia? No diremos que señalando los escollos en que se estrella la razon humana, podrán prevenirse todos sus naufragios, pero acaso se evitarán muchos; y este pensamiento, y aun esta esperanza, nos mueven á hablar de las causas comunes de nuestros errores.

Estas causas son; la debilidad de la razon, la ignorancia, los conocimientos imperfectos, la ciencia misma, la aplicacion falsa de los diversos principios de verdad, la preocupacion, la curiosidad excesiva y las pasiones.

En primer lugar, debemos hablar de la debilidad de nuestra razon. Colocado el hombre entre el ser y la nada, digámoslo así, presenta por las facultades de su alma algunos rasgos de semejanza

con su divino autor, pero al mismo tiempo se resiente de las imperfecciones y de las miserias de todo lo criado: está dotado de entendimiento, pero su inteligencia es limitada; y aunque no le sea imposible conocer la verdad, no le es concedido verlo y conocerlo todo. En vano murmura su orgullo contra los límites de la razon; jamás podrá salvarlos; y tan imposible le es formarse un entendimiento infinito como hacer que su cuerpo sea inmortal. Y ¿qué extraño es que no siendo infinito esté sujeto á errores, de los que algunos son tan solo una consecuencia natural de la debilidad del entendimiento? Mas no por esto nos abandonemos á un cobarde abatimiento, y sirva solamente esta confesion para inspirarnos una justa desconfianza de nosotros mismos.

Por mas que supongamos reunidos en una misma persona el talento mas perspicaz, el corazon mas recto y la más vasta instruccion, nunca será mas que un hombre, un ser de facultades limitadas; tendrá sí el poder de combinar los objetos, de compararlos y darles un verdadero valor para evitar el error en sus juicios; pero esta misma facultad que constituye su mas noble prerogativa, descubre al mismo tiempo su debilidad. Si se exceptúan algunas primeras verdades que ilustran el entendimiento con su propia luz, como el sol hiere los ojos con el brillo de sus rayos, jamás ve los objetos de una sola ojeada; y en la mayor parte de sus conocimientos solo puede llegar á la verdad por medio de multiplicadas combinaciones, de esfuerzos penosos y de un largo círculo de raciocinios. En este trabajo basta un solo des-

cuido, y un solo momento de olvido ó de letargo de su razon para que, aun sin que él lo advierta, se introduzca el error en los resultados: ni el ingenio ni la buena fe bastan para precaverla de toda ilusion, y tan imposible es al hombre ponerse á cubierto de todo error, como vivir exento de toda falta.

¿Cuál es, en efecto, el sabio crítico que no le haya engañado algunas veces en los pormenores de las narraciones históricas, por exacto y escrupuloso que haya sido? ¿Cuál el magistrado, por mas ilustrado y recto que se le suponga, que al llegar al término de una honrosa carrera pueda estar seguro de haber seguido siempre en sus fallos la rigurosa verdad? En todo está condenado el hombre á pagar tributo á la debilidad de su naturaleza: es un mal imposible de curar del todo, y cuyo único remedio es procurar ilustrarse más y más sobre cuanto está obligado á saber, fortificar la razon por medio de la reflexion y la experiencia, y precaverse siempre contra toda ilusion. Por lo demás, digamos, para consuelo de la débil humanidad, que los errores verdaderamente involuntarios no son criminales á los ojos de la soberana justicia.

No solo es limitado el entendimiento del hombre en aquello que conoce, y está expuesto á concebir ideas inexactas, incompletas y aun falsas, sino que hay una multitud de cosas que ignora completamente. La ciencia es como un campo inmenso que el cielo confia á nuestros cuidados y á nuestro trabajo; en algunos parages produce frutos sin cultivo, pero en la mayor parte el hombre le fecunda únicamente con el sudor de su rostro,

y jamás uno solo podrá desmontarlo todo. Y ¿cómo podremos juzgar con acierto de lo que no conocemos? Fijemos la vista en el vulgo, y advertiremos que, ignorando los secretos resortes de la naturaleza, las leyes físicas que mantienen la armonía en el mundo, la causa de los fenómenos celestes y de las maravillas que asombran sus ojos, y falto del estudio necesario para ilustrarse en estas materias, puede por lo mismo ser en ellas el juguete de los sentidos y de la imaginacion, y atribuir lo que vé al influjo de causas extravagantes, de que nacen las opiniones ridiculas y aun supersticiosas: y ¡cuántos hay que, teniéndose por ingenios brillantes, son un verdadero vulgo en su modo de juzgar, y, sin embargo, hablan decididamente sobre lo que ignoran!

Los hombres universales son muy raros; y si puede un gran poeta ignorar los secretos de las ciencias sublimes, y ser enteramente extraño á un geómetra el conocimiento del corazon humano, ¿qué maravilla será que caiga el hombre en mil extravios, lanzándose fuera de la esfera de sus conocimientos? Juzgue cada uno solamente de lo que conoce; tengamos la prudencia de suspender nuestro juicio sobre lo incierto, y desaparecerán la mayor parte de opiniones falsas. Esta reflexion nos conduce á la tercera causa de nuestros errores, á saber, lo incompleto de nuestros conocimientos, de la cual nos ocuparemos en el siguiente artículo.

LA MAGIA MODERNA.

En el escaparate de una de las mas afamadas fotografías de la córte hemos visto, no sin extraña sorpresa, una tarjeta de las que por su tamaño llaman americanas, en la cual se representa un caballero sentado en una butaca, cubierta la cabeza por una gorra escocesa, fijos los sonrientes ojos en la pared de su izquierda, en donde como pálido fantasma se destaca un busto humano, envuelto todo menos la cara en una ropa blanca, que bien puede parecer fúnebre sudario. Debajo de la lámina se leen estas singulares palabras: «Fotografía espiritista. Obsesión sin necesidad de medium.»

Ocurriósenos que la lámina fuese un bromazo; pero fijándonos más y más en ella, comprendimos que no podia menos de ser un amuleto espiritista en toda la extensión de la palabra. Recordábamos que hace poco tiempo ha sido condenado por un tribunal francés el fotógrafo M. Bagnet, porque valiéndose de la superstición de evocar en su cámara oscura las imágenes de los difuntos, explotaba de lo lindo la credulidad de muchas gentes y mejoraba su vida con la memoria de los muertos.

A pesar de tener muy presente este dato, y tal vez por lo mismo que lo conocíamos, la impresión que nos causó la fotografía espiritista fué muy dolorosa: contemplábamos en aquella extravagante figura la sonrisa sarcástica de Satanás, y veíamos al través de aquella escena mágica una de las mas repugnantes llagas de la sociedad moderna.

El espiritismo, digase lo que se quiera,

es en su fondo la revelación maligna del espíritu de las tinieblas, que aprovechando todos los recursos de su infernal sagacidad, procura, por medio de ilusiones engañosas, corromper las almas y malograr los saludables frutos de la sangre de Cristo. El hombre necesita de lo sobrenatural, y ante esta exigencia de su entendimiento y de su corazón, Satanás procura, por medio de mágicas visiones, satisfacerla, inoculando al hacerlo el mortífero veneno de su impiedad insidiosa.

Cierto que en los fenómenos espiritistas hay mucho de verdaderamente necio, que la ignorancia explotada por la malicia es la gran mina de esta secta de mágicos modernos; pero no puede desconocerse, ni debe negarse, que el espiritismo es verdadero en cuanto se le considera como la manifestación visible y palpable del poder del demonio. Este implacable enemigo del género humano supo siempre sacar provecho de la superstición de los hombres; los oráculos de la antigüedad pagana, los duendes y brujas de los siglos medios, el espiritismo de los tiempos modernos son fases diferentes de un mismo fenómeno, son distintas manifestaciones de la acción directa del demonio en el mundo.

Por mas que la nécia incredulidad de nuestros dias se ria de este personaje que los artistas cristianos adornaron siempre con los grotescos atributos que le pertenecen, la verdad es que no solo su existencia es un dogma del Cristianismo, sino que su vida se enlaza intimamente con la historia de la Iglesia. «Sin su palabra, dice un sabio autor, salida de la serpiente, sin este *medium*, la caída del hombre no se hubiese realizado, y la Redención,

por tanto, no hubiese sido necesaria. Por esto San Juan dice que Jesucristo descendió de lo alto, y se encarnó en el seno de una Virgen para destruir *las obras del demonio.*»

Ahora bien; el espiritismo no es otra cosa que el culto de Satanás, el tributo que la superstición humana rinde al príncipe de las tinieblas, la comprobación evidente de aquel profundo pensamiento de Chateaubriand: «Las cuevas de los hechiceros se abren cuando se cierran los templos del Señor.»

Por esto el espiritismo ha hecho tan deplorables progresos en la sociedad moderna: al caer en pedazos las iglesias, han surgido del fondo del abismo los mágicos espiritistas: á los saludables frutos de la verdad católica suceden los envenenados de la mentira satánica.

Si la fotografía á que aludimos es, como dice el epígrafe, un fenómeno espiritista, prueba es y prueba elocuente de los progresos que la magia moderna alcanza entre nosotros. No contenta con publicar periódicos y folletos, con celebrar públicas asambleas y dar conferencias, recurre á la fotografía para ejercer sus malas artes. A favor del desden con que muchos la miran, ella ensancha sus conquistas y tiende nuevas redes á las almas incautas.

Conviene, pues, apercibirse contra esa conjuración satánica que va minando las creencias, ya harto perdidas, de nuestra sociedad, y desenmascarar á los adivinos y *sorteros* segun la frase de nuestros antiguos Códigos, que contenian sobre este punto sábias disposiciones. Y es de advertir que en aquellos tiempos de *oscurantismo*, cuando, segun los civilizados

á la moderna, los pueblos vivian sumido^s en las tinieblas de la barbárie y del fanatismo clerical, los legisladores fulminaban enérgicas penas contra la superstición y el fanatismo. Sirva de ejemplo la ley I del título IV del libro XXII de la Novísima Recopilación, que data de los días de D. Juan, en 1387. Dice así: «Porque algunos hombres en nuestros regnos, no temiendo á Dios, ni guardando sus conciencias, usan muchas artes malas que son reprobadas por nos, así como es catar en agujeros y adivinanza y suertes y otras muchas maneras de agorerios y sorterios; de lo cual se han seguido y siguen muchos males; lo uno, pasar el mandamiento de Dios y hacer pecado manifiesto; lo otro, porque por algunos agoreros y adivinos y otros que se hacen astrólogos, se ha seguido á los de servicio, y fueron ocasion por que algunos errasen por ende ordenamos y mandamos, etc.» La ley imponia duras penas, digno castigo de la perversidad de los agoreros.

Hoy, como estamos mas civilizados, no hay por qué castigar los engaños y fraudes de los modernos adivinos, ántes al contrario, concédeseles la mas amplia libertad para que engañen y corrompan las conciencias. Y mientras al que, valiéndose de engaños, hurta al prógimo dos cuartos se le condena justamente por estafador, al que, usando de malas artes engaña á las gentes y les roba la paz de sus conciencias, la tranquilidad de sus hogares, y tal vez la felicidad eterna, á ese se le respeta y consiente como á un sábio que á costa de largas viglias labra con sus obras el bienestar de los pueblos.

La cuestion es mas grave de lo que

generalmente se cree: el espiritismo no descansa en su empresa satánica, y valiéndose de todos los medios que su astuto fundador y maestro le sugiere, va abriendo en la sociedad moderna una herida mortal.

Antes de que el daño sea irreparable, conviene aplicar el remedio: á las obras del demonio hay que oponer las obras de Dios; á las ponzoñosas supercherias de la mentira espiritista las saludables enseñanzas de la verdad católica.

M. P. Villamil.

La Semana Católica publica el siguiente Breve dirigido por Su Santidad al Episcopado siciliano:

Venerables hermanos, salud y bendición apostólica.

Habiendo conocido, venerables hermanos, con cuánto amor tierno nos amais, cuán íntimamente adheridos estais á esta Cátedra de Pedro, cuán valerosamente combatis con Nos por la causa de la Iglesia, y con cuánto empeño y teson os oponéis á los males siempre crecientes, no hemos podido dejar de aceptar gustosamente vuestros obsequios y el feliz anuncio de aquellos gloriosos trabajos que tan esforzadamente llevais á efecto. Gratisimo ha sido para Nos el saber que vuestra confianza se apoya principalmente en aquellos prodigios, con que la Providencia Divina acostumbra siempre sostener nuestra flaqueza. Esto, al par que demuestra que Dios está con nosotros, debe inspirarnos un valor inquebrantable y regocijarnos con la esperanza de obtener un infalible auxilio y una tan cierta

como espléndida victoria. Y á la verdad, si es propio de todo hombre sabio usar de los medios tan adecuados al fin que se ha propuesto, no será por cierto absurdo esperar un suceso maravilloso, cuando este tiene en cierto modo esplanada la via por una continua serie de prodigios.

La Iglesia en sus combates ha salido siempre tanto mas espléndidamente victoriosa cuanto que fué atacada con mas violencia. Y sin embargo, en la presente persecucion se han adunado con infernal pacto contra ella el fraude y la calumnia, la falsa ciencia y las leyes inicuas, la astucia y la violencia. La misma persecucion suscitada en todos los puntos del globo parece dirigida por un mismo motor y regulada por una misma norma: en ella la misma impiedad se muestra tan impudente, que llega hasta á profesar abiertamente odio eterno á la Religion: ya no rechaza esta ó aquella verdad, como antes, sino que destruye enteramente todo el órden sobrenatural de las cosas y del mismo Dios. Mas ese trastorno universal y nunca visto de todos los principios, y esta conspiracion general de tantas fuerzas enemigas contra la Iglesia, asi como nos presenta el espectáculo de persecucion la mas insólita, asi parece que necesita, más que las otras persecuciones, de una intervencion insólita y manifiesta de la divina Omnipotencia. Suceda lo que se quiera, la certitud del triunfo de la Iglesia y la paciencia, que son indicios del favor celestial, deben alentarnos y hacernos mas vigorosos en la lucha. Y para inspiraros valor é intrepidez en la lucha, imploremos de Dios abundantes auxilios y dones de la gracia, interin que, como prenda de estos, y en testimonio

de nuestra particular benevolencia, á todos vosotros, venerables hermanos, y á cada una de vuestras diócesis otorgamos la apostólica bendición.

Dado en San Pedro de Roma, á 5 de Julio de 1875, de nuestro Pontificado año trigésimo.

Pio Papa IX.»

BREVE DE SU SANTIDAD.

El Padre Santo ha dirigido el siguiente Breve al Obispo de Angers, con motivo del proyecto que en una Carta pastoral anunció este Prelado de restablecer la antigua é ilustre Universidad de esa ciudad:

PIO PP. IX.

Venerable Hermano, salud y bendición apostólica.

No nos sorprende, Venerable Hermano, que un pueblo, acordándose de su antigua gloria nacional en las letras y en las ciencias, despues de haber experimentado por mucho tiempo grandes dificultades para dar á la juventud educación sana y piadosa, se llene de regocijo por haber obtenido la libertad de enseñanza y procure ponerla en ejercicio lo mas pronto posible, reuniendo espontáneamente sus esfuerzos y recursos. Felicitamos á ese pueblo por haberse apresurado á aprovecharse de la ocasión que le ofrece una ley favorable, y le exhortamos á que dé sufragios y ayuda constante á esta empresa con tan buena voluntad comenzada. En cuanto á vos, no

podemos menos de elogiar vivamente vuestra solicitud pastoral. No pudiendo por ahora erigir las cátedras de la ciencia suprema, que sirve de moderadora á todas las demás, habeis puesto particular empeño en formar el espíritu de los laicos, procurando que adquirieran el conocimiento sano y sólido de las leyes civiles y canónicas.

Y en efecto, el conocimiento verdadero y claro de lo recto y de lo justo, será muy útil á la sociedad civil y religiosa, turbada desde hace tanto tiempo por hondas conmociones, que han infectado con multitud de errores á las leyes. Por esto, Nos deseamos de todo corazón que vuestros proyectos y vuestra empresa lleguen á feliz término, y Nos complace la esperanza de que, con la adición de los otros ramos de la enseñanza, vuestra institucion crecerá rápidamente y se perfeccionará de tal manera, que, recomendada por la experiencia y por los resultados, merezca los elogios y la confirmación de esta Santa Sede. En el interin, recibid como prenda del favor divino la bendición apostólica que Nos os concedemos con amor, en testimonio de Nuestra particular benevolencia, á vos, Venerable Hermano, á todo vuestro Clero y á todo vuestro pueblo.

Dado en Roma, en San Pedro, el 16 de Setiembre de 1875, trigésimo de Nuestro Pontificado.

Pio PP. IX.

CRÓNICA RELIGIOSA.

La *Semana Católica* publica el siguiente discurso de monseñor Ketteler en el Congreso de los alemanes católicos.

«El día primero de Setiembre se inauguró solemnemente en Friburgo el Congreso anual de alemanes católicos. Por lo mismo que son tan críticas y azarosas las circunstancias por que atraviesa la Iglesia en Alemania, los católicos han acudido con celo y premura al Congreso, con el objeto de acordar en él la conducta más conveniente á fin de conjurar los males presentes, y de recibir en la comunicacion con sus hermanos en la fé el ánimo y esfuerzos necesarios para desafiar impávidos las persecuciones del poderoso canciller.

En medio de una concurrencia tan numerosa como escogida, formada de los más ilustres representantes de todos los países que componen la Alemania, abrió las sesiones del Congreso monseñor Kubel, Obispo de Friburgo, demostrando la necesidad y utilidad de la asociacion en tiempos tan turbulentos; la tempestad actual, dijo, es un poderoso motivo para reunirnos mas estrechamente en la unidad de la fé católica. Nuestra asociacion, añadia, sostiene y completa el apostolado de la Iglesia: sirve de escudo protector contra la descristianizacion de la escuela, de la familia y de la sociedad; nos ayuda á sostener el gran combate, y por ella llegaremos á conseguir la libertad de los católicos de Alemania, el reconocimiento de los derechos de la Iglesia y la libertad de la enseñanza para regenerar la educacion de nuestra sociedad inspirándola del espíritu de la Iglesia. El Papa Pio IX se ha dignado enviar su bendicion apostólica; que esta bendicion nos encuentre unidos en la fé, en la fidelidad y en la accion.

Monseñor Ketteler subió despues á la tribuna, siendo acogido en ella con entu-

siastas aclamaciones. Habló de los diversos peligros que amenazan á la libertad del pueblo aleman, y sus exactas y profundas observaciones son tan aplicables y oportunas para España, que creemos conveniente hacer un detallado extracto de la peroracion del elocuente Prelado.

«El primer peligro á que está expuesta la libertad, es la idea del absolutismo, revistiéndose de mentidas apariencias de libertad. La verdadera libertad es ante todo personal, en el sentido que todo hombre tiene el derecho de disponer libremente de sí mismo. Donde es atacada esta libertad individual, es una locura hablar de libertad. Sin embargo, la libertad individual no puede ser ilimitada, porque no hay nada humano infinito y absoluto: sin las limitaciones de la conciencia y de la moral, la libertad degenera en abuso, en ataque á la libertad de los demás, en la licencia, en una palabra. Esta libertad sábia y razonable tiene por enemigo el absolutismo; cuando el Estado se atribuye un poder ilimitado, se arroga los derechos de la divinidad, porque solo Dios es absoluto. A todo tiende el Estado moderado, y esta tendencia es tanto mas peligrosa, cuanto se oculta bajo el mentiroso velo de libertad, destruyendo asi en las masas la nocion de libertad, confundida con formas políticas que se dan por liberales. Aumenta el peligro del absolutismo, el que este se apoya en fuerzas influyentes, en poderosos sistemas, en las escuelas panteístas, por ejemplo, que llegan á divinizar el Estado y á divinizarse á si mismas en el Estado. Existe tambien una escuela teológica protestante, que trasfiere la mision del Cristianismo de la Iglesia al Estado, atribu-

yendo así á este un dominio absoluto sobre las conciencias.

El segundo peligro que amenaza la verdadera libertad consiste en otra idea que quiere limitar la libertad individual al individuo solamente, desconociendo la libertad de las corporaciones. Esta idea viene á parar al aislamiento del hombre, al individualismo absoluto, combinada con el frotamiento y choque perpétuo de las átomos humanos. En adelante, nada de corporaciones; dos solos contrarios están en frente, el individuo y el Estado. Este estado de cosas ha provocado en nuestros días la gran cuestión social de los trabajadores, en la que recobra su imperio el espíritu de asociación. En los demás dominios, la libertad de las corporaciones está mucho más limitada: esta poco menos que destruida en el organismo de la familia y en el municipio. Por doquiera el aislamiento absoluto del individuo ha dado un golpe fatal á la libertad; porque el hombre se completa en la corporación, y en ella se desarrollan todas sus facultades.

Los ataques contra la libertad de asociación han tenido por primera etapa una serie de leyes destinada á hacer imposible las asociaciones creadas en el seno de la Iglesia. Después se ha trabajado en extinguir la vida de la Iglesia, estableciendo el principio de la separación de la Iglesia y el Estado, por el que se esperaba medio matar á la Iglesia. A este principio de la separación de los dos poderes, agregan nuestros adversarios la libertad de conciencia llevada hasta un punto que aniquila todo lazo de corporación religiosa. En nombre de esta mentida libertad, se nos dice que nos desli-

guemos de los lazos de la gran corporación que se llama Iglesia, cuando precisamente esta corporación es la sola garantía de nuestra libertad religiosa. Hemos visto á un gobierno suizo, fiel á este programa, y que se gloria de marchar al frente del movimiento moderno (la Argovia), proponer una ley destinada á uniformar todas las religiones, á crear una creencia vaga que pueda adaptarse á todos los gustos, todo ello adornado de un nuevo Catecismo, amalgama de toda especie de doctrinas. Si triunfa esta idea, la esclavitud más estúpida nos espera.

Hay otra libertad hermana de la libertad religiosa, la libertad de enseñanza. Esta libertad se convierte igualmente en una especie de caricatura de la verdadera libertad, si se la hace consistir en la simple libertad de pensar. El absolutismo ataca, más que la libertad de enseñanza, la libertad de instruirse; se nos aprisiona en una camisa de fuerza, impidiéndonos estudiar según bien nos parezca. Se nos envía á la fuerza á las escuelas del Estado organizadas de arriba abajo, con exámenes obligatorios para todas las vocaciones. No hay derecho para hablar de la libertad de la ciencia cuando el monopolio más exclusivo abraza todos los ramos de la enseñanza, con gran desprecio de la libertad de un pueblo libre (aplausos): la libertad de establecerse, la libertad de acción, todas las libertades son ilusorias, si no existe la libertad de enseñanza. Debemos trabajar por adquirir lo que acaba de conquistar Francia; no queremos que se discipline á nuestra juventud alemana y que se la instruya militarmente. (Prolongados aplausos.)

Un tenaz peligro amenaza la libertad por la destrucción del *Rechtsstaat*, por el triunfo de la legalidad sobre el derecho. Ha sucumbido este antiguo principio, paladium de la libertad: *Lex injusta, non est lex*. Se ha tomado la forma exterior del derecho por el derecho mismo, el Estado se ha convertido en una institución de policía, y la noción de la justicia, arruinada por el imperio de la arbitrariedad, se pierde más y más en el seno del pueblo. Del triunfo de la igualdad proceden estas leyes equívocas ambiguas, esta intrusión de hombres de partido en los tribunales de justicia, este desarrollo exagerado de la legislación, que lo legaliza todo y aniquila todos los derechos populares. No se aprecian los actos según el juicio de la convicción interior, según los principios inmutables de la moral; el mecanismo exterior, el rodaje artificial, tal es el criterio actual de la equidad. ¡Cuánto más bella y noble es la conciencia de un pueblo, por ignorante y novicio que sea, que toda esta sabia fábrica, que todo este oropel de formalismo ingenioso! (Bravos.) Cuanto más se materializa la noción del derecho, tanto más pierden las masas sus aspiraciones al ideal, á los bienes inmateriales. Si hacen negocios, poco importa la justicia.

En fin, os señalo el último peligro, el fanatismo: el fanatismo, que vuelve á los pueblos bastante ciegos para que no vean el escamoteo de sus libertades. Existe el fanatismo político, y es cuando se hace creer al pueblo alemán que hay en medio de él un partido que sueña con la destrucción de la patria. Existe el fanatismo religioso, que se fomenta por la creación de nuevas religiones y por ca-

lumnias hábilmente difundidas. Entonces se levanta pueblo contra pueblo, creencia contra creencia, y, en medio de la confusión de la lucha, el pueblo pierde sin apercibirse de ello, sus más preciosas libertades.

Todos estos enemigos de la libertad tienen un poderoso auxiliar en la prensa diaria. Hay una prensa que se dirige por las mismas leyes con que otros hacen sus negocios; esta prensa se enriquece, lo que quiere decir que los intereses del pueblo son sacrificados al interés pecuniario de estos escritores. ¿Quién se atreverá á negar que plumas asalariadas no puedan, de un momento á otro, hacer traición á la libertad del pueblo alemán? (Emoción en la Asamblea.)

Después de la Religión, el mayor bien de los pueblos es la libertad. Ni aun puede existir la Religión sin la libertad, los que pretenden que el Catolicismo niega la libertad, no conocen al Catolicismo.

Aquí monseñor Ketteler cita un pasaje notable de un autor protestante, que reconoce la ignorancia con que los protestantes aprecian de ordinario el Catolicismo.

«La Iglesia, añade el ilustre Obispo, es una institución establecida por Dios para mantener la verdad y salvar la libertad entre los hombres. La verdad es la columna de la libertad á la vez que el sosten de la verdadera autoridad. La Iglesia, por más que se la combata, nunca será vencida, porque es imposible apagar la luz traída por Jesucristo á la tierra. La Iglesia salvará á los pueblos de la servidumbre del nuevo paganismo. ¡Jesucristo, ó la muerte y la destrucción! Jesucristo hace buenos á los príncipes,

justos á sus ministros, felices á los pueblos. Sin Él los príncipes son tiranos, los ministros lacayos de la injusticia, los pueblos desgraciados y esclavos. — (Entusiastas aplausos.) »

—
Ecuador.—Para que se comprenda la gran estima en que tenían al presidente todos los hombres de bien del Ecuador, insertamos á continuación el decreto publicado por el vicepresidente de la república el día 6 de Agosto.

Dice así:

«Francisco Javier Leon, vicepresidente de la república del Ecuador.—Considerando:

1.º Que el Excmo. presidente de la república, Gabriel Garcia Moreno, fué uno de los hombres más grandes de la América meridional, y como jefe del Estado con patriótico anhelo puso por obra importantes reformas que han levantado á la nación al estado de prosperidad en que hoy se encuentra.

2.º Que su prematuro é inesperado fallecimiento á los golpes de viles asesinatos ha consternado hondamente al pueblo por los grandes bienes que hizo al Ecuador, los cuales le recomienda eternamente á la grata memoria de la posteridad.

3.º Que es un deber sagrado que tienen las naciones de honrar la memoria de sus grandes hombres que consagraron su vida al servicio de la patria, decreto:

Artículo 1.º El día 9 del presente, á las diez de la mañana, se celebrará en esta capital, en la santa iglesia metropolitana, las exequias por el alma del ex-

celentísimo Sr. Gabriel Garcia Moreno, en donde se levantará un túmulo con esta inscripción: *Pegenerador del Ecuador y ardiente defensor de la fe católica, y concurrirá á ellas el Poder Ejecutivo, los ministros de Estado, los de la corte de justicia y demas empleados públicos.*

Art. 2.º Iguales exequias se celebrarán en las capitales de provincia y de cantones el día que designen las autoridades políticas de acuerdo con las eclesiásticas.

Art. 3.º Desde el día de las exequias, y por tres días mas consecutivos, vestirán luto todos los empleados públicos, el pabellon nacional permanecerá izado hasta media asta en el palacio de gobierno, y la fuerza armada hará los honores fúnebres que prescribe el tratado 5.º del título 8.º del Código militar.

Art. 4.º Los gastos que se ocasionen se harán por cuenta del tesoro público.

Art. 5.º El ministro del interior queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en Quito á 6 de Agosto de 1875.

—Francisco Javier Leon.—El ministro del Interior, Francisco A. Arboleda.»

—
En el Consistorio del 23 se dignó Su Santidad presentar, como habíamos anunciado, á D. Isidro Valls y Pascual, D. José Oliver y Hurtado, D. Pedro Casas, D. José Orberá y Carrion, D. Apolinar Serrano Diez, D. Cesáreo Rodrigo, D. Tomás Costa y D. Pedro Carrascosa para las iglesias y obispados de Gerona, Pamplona, Plasencia, Almería, la Habana, Orense, Lérida y Avila.

Dicen de Roma á *Le Monde*, que con motivo del aniversario de la entrada de los piemonteses en Roma el 20 de Setiembre de 1870, el Papa ha recibido á las diputaciones de la Prelatura, de la nobleza y de la clase media. Respondiendo al discurso que estas diputaciones le han dirigido, Su Santidad ha dicho que cuanto más se prolongue la prueba, más debe aumentarse la esperanza en Dios.

Pio IX ha dispuesto que se celebren uno de estos dias solemnemente las honras fúnebres del Sr. Garcia Moreno, en la iglesia Transpontina, cerca del Vaticano.

Monseñor Mac-Closkey tomará posesion de su título cardenalicio el 30 de Setiembre. El Papa le ha designado las Congregaciones de que ha de ser miembros, á saber: la de Obispos y Regulares, del Concilio, de Ritos y del Indice. Se ha determinado que el primer Consistorio se celebre del 23 de Setiembre. En el, despues de la ceremonia de abrir y cerrar la boca de los nuevos Cardenales nombrados en el Consistorio del 17 de este mes, el Papa nombrará, según se cree, doce Obispos.

Los Cardenales Simeoni y Saint-Marc, asistirán al Consistorio que ha de celebrarse en Diciembre.

El Cardenal Manning ha colocado en el parque de Garendon Hill, uno de los más bellos de Inglaterra, la primera piedra de un templo dedicado á la Santísima Virgen. En el parque se habian reunido

mas de tres mil personas, que aclamaron con entusiasmo al Cardenal.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual. Por la tarde, última de la novena del Rosario, se cantará la letanía del Santísimo, terminando con la bendicion y reserva. En Santa María, á las ocho y media, misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, el trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.